



Sinopsis

Rebeca (Úrsula Corberó) y Marc (Álvaro Cervantes) son una joven pareja que viaja hasta un antiguo caserío, que perteneció a la familia de Marc, para escribir su historia en común. Durante esos días recompondrán un gran árbol genealógico con 25 años de relaciones de amor, desamor, sexo, locura, celos e infidelidades, que oculta un profundo misterio que marcó sus vidas y cuyo descubrimiento pondrá en peligro su propia historia de amor.

El ÁRBOL de la SANGRE

Memoria del director

El árbol

Comienzo del verano de 2017. Ante la fachada de un caserío abandonado en la Sierra de Urkiola, en Bizkaia, crece un viejo y hermoso árbol que será el símbolo viviente de la historia que quieren contar juntos Marc Bellmunt y Rebeca Santolaya.

Nada más llegar, uno por cada lado, sin verse, se abrazan al grueso tronco y conectan sus dedos. Están decididos a abrir completamente sus pechos para vaciar sus 25 años de vida y mezclarlos, junto a los de sus respectivas familias, tejiendo y entretejiendo, injertando sus hechos porque intuyen que del gran árbol genealógico resultante va a aflorar otra historia, más profunda, aún invisible para los dos. Finalmente resultará mucho más trágica de lo que habían imaginado.

Pero la razón por la que pueden juntar sus vidas en un solo árbol es la existencia de una tercera familia, los Mendoza, y más concretamente sus hijos Víctor y Olmo, que desde las raíces crecen por el interior del tronco. Olmo primero y luego Víctor aparecen súbitamente en las vidas de las madres de Marc y Rebeca. Olmo abandona enseguida a Nuria Bellmunt y Víctor se queda para siempre con Macarena Santolaya.

Desde la planta baja del caserío, en el estudio que fue de la escritora vasca Amaia Zugaza, la pareja escribe su historia común mientras van sacando personajes que distribuyen por el árbol, incluso a ellos mismos, de niños.

Las ramas de Marc y Rebeca crecen separadas durante 14 años, y se juntan definitivamente a sus 18. Llevan así 7 años juntos, creen conocerse bien, pero cada uno sabe que tiene una verdad oculta y ambos sospechan que lo mismo le puede pasar al otro. Es decir, tienen dos secretos que van a desvelar produciendo un gran dolor en ambos. Así, el motivo fundamental, no declarado, de mezclar su sangre en un solo árbol es apostar por la verdad en su relación de pareja, despejar el futuro común de sus propias sombras. Están dispuestos a confesar y a escuchar, lo que tenga que ser.

Ficha técnica

Guion y dirección	Julio Medem
Productores	Ibon Cormenzana
	Ignasi Estapé
	Jérôme Vidal
	Gonzalo Claiman-Versini
Productores ejecutivos	Sandra Tapia
	Ángel Duráñez
	Geneviève Lemal
Director de fotografía	Kiko de la Rica
Directora de arte	Montse Sanz
Montaje	Elena Ruiz
Música	Lucas Vidal
Figurinista	Carlos Díez
Maquillaje	Sylvie Imbert
Peluquería	Paco Rodríguez Frías
Director de producción	Jofre Farré
Cásting	Rosa Estévez
Sonido directo	Aitor Berenguer
Diseño de sonido	Fabiola Ordoyo
Mezclas	Nicolás de Poulpiquet
Efectos digitales	Jordi San Agustín

Ficha artística

Rebeca	ÚRSULA CORBERÓ
Marc	ÁLVARO CERVANTES
La Maca	NAJWA NIMRI
Amaia	PATRICIA LÓPEZ ARNAIZ
Nuria	MARÍA MOLINS
Víctor	DANIEL GRAO
Olmo	JOAQUÍN FURRIEL
Pío	EMILIO GUTIÉRREZ CABA

Memoria del director

Los dos tiempos

El árbol de la sangre es una historia narrada en gran parte desde dentro, narrada así misma. Contiene dos tiempos narrativos, uno presente, que se puede llamar “realidad”, y otro pasado, “una realidad ficcionada”.

El tiempo presente es lineal, breve y claro, en el que todo queda a la vista, tiene a Marc y Rebeca y a cuatro personajes más, pocas localizaciones, un caserío abandonado de Bizkaia y dos playas mediterráneas, la de Barcelona y la de Denia, y una fecha, los primeros días del verano de 2017.

El tiempo pasado está muy fragmentado, se suceden las elipsis, se ve lleno de huecos y pliegues que rezuman suspense, tiene 14 personajes, se desarrolla en varias localizaciones de Cataluña, Madrid, País Vasco y Alicante, y dura 25 años.

Cada tiempo tiene su propio tratamiento cinematográfico, puesta en escena, atmósfera visual... El tiempo presente es objetivo, frío, de tempo calmado, movimientos bien trazados, encuadres que juegan con los aires, amplios, creando a veces vacíos alrededor de los dos narradores que parecen esperar la aparición de sus recuerdos. En algunas ocasiones estos huecos visuales están ocupados verdaderamente por personajes del pasado, y en otros simplemente se escapa algo de vida, la de abajo se asoma a la de arriba, y crea su misterio, con su emoción.

El tiempo pasado es completamente subjetivo. En su fondo tiene dos inconscientes, el de él y el de ella, y la primera expresión de su lenguaje simbólico unido es el propio árbol, y la sangre que lo recorre. Al estar narrado por Marc primero, luego por Rebeca, después se alternan, se animan... este tiempo tiene el ímpetu de cada uno y de los dos, que además son jóvenes, y se desean, se ponen a cien, y se aman. Así, cinematográficamente el pasado es temperamental, nervioso, ardiente, inquieto, libre... Pero además, cada uno elige los momentos de su vida y la de sus familiares, deciden qué contar y cómo. Es decir, todos los personajes son lo que Marc y Rebeca quieren que sean, recuerdan, imaginan, inventan, nunca sabremos cuánto, ni ellos mismos. Pero eso no es lo que importa. Tienen claro que manda su historia en forma de árbol con la misión de que cada uno pueda sacar su verdad oculta. Sólo en su clímax se mezclan literalmente sus dos relatos, cuando los amantes sienten finalmente que la sangre del uno se vierte en la del otro...

Personajes protagonistas

Marc y Rebeca son protagonistas en cuanto que la historia parte de ellos, de su decisión de ir a contarla juntos a un lugar tranquilo, un caserío abandonado en la Sierra de Urkiola, al sur de Bizkaia, rodeado de prados y bosques. Pero en el relato de cada uno, tanto Marc como Rebeca no se consideran los únicos protagonistas, en ocasiones incluso no lo son ya que dejan más sitio y tiempo, crean más destino a otros personajes y sus subtramas, que en muchos casos no conocen, no las vieron; como la inicial de Olmo con Nuria, la de los niños de Rusia, o el comienzo de la relación entre Víctor y Macarena, con su familia Santolaya, la relación entre Olmo y Amaia, incluso la atracción largamente soterrada de su madre Nuria hacia Amaia.

Es decir, al mismo o parecido nivel de protagonismo de Marc y Rebeca hay 5 personajes; Olmo y Víctor Mendoza, Macarena Santolaya, Nuria Bellmunt y Amaia Zugaza. Así, son 7, de un total de 14, los personajes que se hacen grandes y tienen un largo recorrido en el complejo mapa de la historia.

Imprevisible

El árbol de la sangre no sólo contiene secretos para cada uno de sus narradores, sino para la gran historia resultante, difícilmente visible al principio, imprevisible así en su trayectoria ya que cada uno va desvelando hechos que el otro no sabía, sucesos que en muchos casos responden a un tipo de narración distinto.

Memoria del director

Según crece el árbol da la sensación de que la narración va pasando por tonos, registros y hasta géneros diferentes. Por ejemplo, en un momento crucial un mismo tema pasa del “amor oscuro”, como subgénero, al thriller, cuando se somete a la influencia de la mafia rusa. Entonces ni a Marc ni a Rebeca les apetece mirar su historia con los ojos del otro, ya que resulta demasiado perturbadora.

Las Españas

El árbol de la historia, por la extensión de sus ramas, no sólo crea un mapa humano de personajes familiares interconectados, traza además un amplio mapa social y cultural de España, de algunas de las Españas, como la de la vaca, la del toro (faltan otras), en las que viven vascos, catalanes, madrileño-andaluces... y niños exiliados de la Guerra Civil que regresan de mayores. Pero es un mapa en el que no hay ni juicio ni política. Y es deliberado, un acuerdo al que han llegado Marc y Rebeca antes de iniciar su historia común; no juzgar a nadie, no hacer política con ningún suceso. ¡En 25 años de vida en España!

Sin embargo, al principio de la historia puede parecer que se establecen dos bandos políticos a partir del hecho de que los personajes más mayores, los abuelos de las ramas Santolaya y Mendoza, de niños pertenecieron al bando vencedor y al vencido respectivamente de la Guerra Civil Española. Pero Marc y Rebeca no se posicionan, simplemente lo muestran.

Es fácil imaginar la ideología, el pensamiento político de casi todos los personajes, pero aquí no cuenta, no interesa. Y no es porque los personajes sean apolíticos, seguramente todo lo contrario, sino porque sus narradores han preferido elegir aquellas escenas en las que no se expresaban políticamente.

La conciencia

Es cierto que los narradores han dibujado un mapa de España sin juicio ni política, pero son conscientes de que en el aire, en la atmósfera dramática se percibe una intención moral, un conflicto que los personajes tienen primero consigo mismos, con su conciencia; palabra clave que sí contiene un juicio ético, pero es hacia cada uno de ellos. Algunos de los personajes, los que están más enraizados en la historia, han cometido actos que han sacudido su noción del bien y del mal, y su consecuencia directa es la culpa. Hay por tanto personajes culpables desde hace tiempo, desde el inicio de la historia, pero también hay culpables recientes, de diversos calibres. Casi nadie se libra de su responsabilidad y, aunque la culpa es ya una forma de castigo, algunos parece que son severamente castigados por su destino. Sólo en pocos casos, personas concretas, se deciden a hacer actos de redención de su culpa, y se entregan en vida, o hacen un sacrificio al amor.

La intención moral de la historia, el conflicto con su conciencia, además de ser personal también se extiende hacia fuera, hacia los personajes que les rodean. Marc y Rebeca no pueden evitar, ni seguramente quieren, que su mapa blanco de España palpite de tensión por las diferencias geográficas, culturales, e internamente se agite el cainismo, ese sentimiento atávico entre hermanos españoles, hermanos mamíferos que respiran agitadamente, se apuntan con sus astas y resoplan al sentir al otro en frente.

Parece que es el inconsciente de la gran historia resultante, el árbol que ya conoce todas sus ramas, el que saca a correr a un prado vacas y toros, por separado, hasta que se rozan, se alarman, se enfrentan... y allá cada cual.

Datos de interés

Ficha nº	525
Duración	134 minutos
Nacionalidad	ESPAÑA
Idioma	ESPAÑOL
Género	DRAMA
Distribución	DIAMOND FILMS
Fecha estreno	31.10.2018